

Lo “inédito viable” en las versiones ANTÍGONA de Sófocles y de Jean Anouilh

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Aproximaciones a la categoría de lo “inédito viable”

Trascendiendo los siglos, desde el 442-1 a. C., año de la representación de la tragedia sofoclea hasta el siglo XX, Antígona sigue enseñándonos que es posible el ejercicio de la libertad, que somos personas con la capacidad de libre albedrío.

El Seminario de Investigación en Letras en su versión del año 1999 nos ha presentado la invitación a leer, introducirnos, comentar, estudiar, sistemáticamente, a las “*Antígonas*”.

El objetivo del presente trabajo es reflexionar, analizar las manifestaciones de lo “inédito viable” en las versiones Antígona de Sófocles y de Jean Anouilh.

Ahora bien, ¿qué es lo “inédito viable”?

Umberto Eco dice: “Abrir el diccionario significa aceptar (...) una serie de *postulados de significación*”¹. Con respecto a nuestra categoría, el diccionario reza: lo “inédito” es lo escrito y no publicado; por extensión, es lo nuevo, lo desconocido. “Viable”, en su primera acepción, que puede vivir; en sentido figurado, lo que tiene posibilidad de concretarse. En su segunda acepción, el camino que se puede transitar. Como todo “*término sigue estando esencialmente incompleto aún después de haber recibido una definición formulada a partir de un diccionario mínimo*”² –sigue diciéndonos Eco- necesitamos esclarecer la significación según su autor, Paulo Freire.

El pedagogo brasileño trata, explícitamente, en su libro la Pedagogía de la esperanza la categoría de lo “inédito viable”; implícitamente, está presente en toda su obra en relación directa con la convicción de que es posible el sueño y la utopía de vivir lo nuevo, lo no conocido; pero, no por ello, imposible.

La palabra utopía significa el “no lugar”, el “lugar que no existe”; no obstante, puede ser realizado. La utopía es, precisamente, lo no ensayado, lo no vivido pero, aquello que tiene la posibilidad de ser ensayado, de ser vivido. ¿Cómo creer en lo que no existe, en lo que no es tangible, en lo que no vemos? Aquí, entra en juego, nuestra capacidad de vivir en esperanza; una capacidad inherente a nuestro ser-personas. Desde este punto de vista, la utopía es la esperanza de lo distinto y tal vez, distante que exige de nosotros una espera crítica. Si se exige de nosotros una espera crítica. Si renunciamos a la esperanza, renunciamos a nosotros mismos. Creer en lo “inédito viable” es creer, en definitiva, en los sueños y en la capacidad de concretizarlos.

¹ Eco, Umberto. Lector in fabula, Lumen, 1987, p.74.

² op.cit. p.74.

1.2. Paulo Freire: las situaciones límite y lo “inédito viable”

Desde que nacemos hasta que morimos, vivimos en una realidad condicionada, no determinada. El contexto histórico, el espacio geográfico, las características climatológicas, lo psicológico nos condicionan constantemente; pero, no nos determinan, somos personas con la capacidad latente de opción, de ejercer el libre albedrío.

Nuestra inserción en el mundo tiene historicidad. Existimos, el presente nos condiciona, pero, podemos emerger del tiempo presente, estar fuera, retrotraernos, también, soñar el futuro.

La persona humana vive su existencia como un ser de relaciones con las demás personas, con la naturaleza, con lo trascendente, con el mundo, consigo misma. La persona está en permanente diálogo; esta capacidad la hace histórica. Pero, no sólo está en el mundo sino *con* el mundo.

Además de ser la persona en relación, histórica, dialogal y de vivir una existencia condicionada, tiene una característica que la distingue: la esperanza. Freire la define como necesidad ontológica y requisito sine qua non para la vida, pues “*no entiendo -dice- la existencia humana y la necesaria lucha para mejorarla sin la esperanza y sin el sueño*”³. Por otro lado, la desesperanza es la “*esperanza que, perdiendo su dirección, se convierte en distorsión de la necesidad ontológica*”⁴.

Como personas en constante aprendizaje y crecimiento necesitamos, también, educar la esperanza para no vivirla de una manera equivocada en lo personal y social. Para Freire, la esperanza individual es necesaria pero no es suficiente. No podemos vivir ingenuamente creyendo que mi esperanza alcanza para modificar, cambiar, para hacer justas las situaciones que reclaman justicia. Tampoco la conciencia mágica es la más adecuada. Vivir mágicamente significa aceptar que soy un ser determinado, que fuerzas fatalistas dirigen mi vida.

La conciencia crítica se integra a la realidad, capta las cosas y los hechos en su real dimensión, en sus correlaciones causales.

En esta esfera de relaciones, en este estar con el mundo, en este diálogo con la historia y el tiempo, la persona capta, mínimamente, sus condicionamientos, conoce los problemas, los obstáculos. Éstos, para Paulo Freire, son las situaciones límite.

“*En las situaciones límite, -dice Freire- más allá de las cuales se encuentra lo ‘inédito viable’, a veces perceptible, a veces no, se encuentran razones de ser para ambas posiciones: la esperanzada y la desesperanzada*”⁵.

Así como necesitamos educar nuestra conciencia, también necesitamos educar nuestra esperanza. Pasar de una esperanza ingenua a una esperanza crítica que se arraigue en la historia concreta, cotidiana.

Ante las situaciones límite podemos actuar mágica, ingenua o críticamente. La conciencia mágica, en lo personal, desarrolla una actitud fatalista, de resignación o sentimiento de culpa. En el aspecto social, hay una integración pasiva y conformista en el orden establecido,

³ Freire, Paulo. *Pedagogía de la esperanza*, Siglo XXI, México, 1993, p. 8.

⁴ op.cit. p.8.

⁵ op. cit. p.9

sumisión al juego de fuerzas existente por percibirlo como incontrolable. Podemos creer que los problemas dominan desde afuera, creer que son realidades naturales e inevitables y que existirán por siempre. En este caso, las situaciones límite son problemas sin posibilidad de ser resueltos. No obstante, pueden existir tentativas de solución que llevan, finalmente, a la reproducción del sistema vigente.

La conciencia ingenua, a nivel personal, manifiesta una actitud de considerarse superior a los hechos y creer que se los puede dominar. A nivel social, si bien existe insatisfacción ante el orden establecido, la interpretación de los problemas es simplista. Las situaciones límite son obstáculos con la creencia de que se es libre para entenderlos, superarlos conforme el gusto personal. Las tentativas de solución a los problemas llevan a éstos a reproducirse a corto o mediano plazo.

Finalmente, la conciencia crítica se ubica ante los problemas con una actitud dinámica que nace de considerarse sujeto responsable de la acción sociocultural. En lo social, la dialéctica reflexión-acción-reflexión en una perspectiva de creatividad permanente. La conciencia crítica considera los problemas en su real dimensión, percibiendo la relación existente entre los hechos y la perspectiva histórica, los problemas existen y es preciso resolverlos. Se buscan soluciones que incidan sobre las causas de aquéllos. Las situaciones límite fueron percibidas críticamente.

Para Freire, a cada situación límite le corresponde un acto límite, es decir, acciones necesarias para romper aquélla. Percibir el acto límite es percibir lo "inédito viable", es captar concientemente el sueño de superar la situación límite, por lo tanto, la resolución del problema puede hacerse realidad. En definitiva, superar los obstáculos es la búsqueda de ser-más.

2. METODOLOGÍA DE TRABAJO. PERSPECTIVA LECTORA LATINOAMERICANA.

Llegados a este punto, quisiera rescatar, la importancia de la mirada contextual y lectora aplicada a los textos artísticos en general, y a las versiones de la Antígona de Sófocles y de Jean Anouilh, en particular.

Sófocles y la Atenas del siglo V a.C.; Anouilh y su país de las décadas de entre y posguerra. No obstante, las diferencias que separan las obras de uno y otro, ambos autores viven la amenaza del Estado con *"convertirse en el definidor supremo de la verdad y las normas morales: la ley del más fuerte empieza a ser tenida por el canon mismo de lo justo..."*⁶

Desde la perspectiva lectora enunciada, abordo ambas creaciones.

"Desde el punto de vista del búho, del murciélago, del bohemio y del ladrón, el crepúsculo es la hora del desayuno.

La lluvia es una maldición para el turista y una buena noticia para el campesino.

*Desde el punto de vista del nativo, el pintoresco es el turista."*⁷

⁶ Gil, Luis. *Antígona o la "areté" política. Dos enfoques: Sófocles y Anouilh.*

⁷ Galeano, Eduardo. *Patas arriba. La escuela del mundo al revés.*, Catálogos, Bs.As. 1998, p. 31.

3. LA TRAGEDIA Y LO “INEDITO VIABLE”

Sabemos cómo terminan las tragedias en general. Recordamos el final de las Antígonas griega y francesa: el entierro aún estando con vida y el suicidio, respectivamente.

La Antígona sofoclea sabe que el decreto de Creonte, representante de un poder ilegítimo, la alcanza también a ella, que si se atreve a dar sepultura a su hermano, recibirá la condena a muerte. Y en Anouilh, Antígona muere, finalmente, sin saber por qué.

No es posible revertir el camino hacia la muerte, “*está en el aire lo que habrá de aniquilarnos*, -dice Karl Jaspers-, *hagamos lo que hiciéremos*.”⁸

La tragedia, a diferencia de la conciencia mítica, es inherente a la historia, al tiempo presente en movimiento constante y progresivo. No se observa el dolor del hombre, su sufrimiento y su muerte como en el saber pretrágico; la tragedia quiere la catarsis del alma, quiere que ésta se abra al ser liberador.

A pesar del sufrimiento, del dolor, del “aparente” fracaso expresado en la muerte, todo se encamina hacia la trascendencia; en la desaparición de su existencia física encuentra la liberación, la redención. Y es, precisamente, en la muerte donde se manifiesta lo “inédito viable”.

4. SÓFOCLES Y ANOUILH. INTERTEXTUALIDAD.

4.1. El concepto de intertextualidad

Para Julia Kristeva “*el texto es una permutación de textos, una intertextualidad: en el espacio de un texto varios enunciados, tomados a otros textos, se cruzan y se neutralizan.*”⁹

Para nuestro trabajo consideraremos la intertextualidad de primer grado (intertextualidad con otros autores) y dentro de ésta, el texto ajeno como reminiscencia.

4.2. Análisis de los textos: Las manifestaciones de lo “inédito viable”

Antígona construye su vida en libertad, en la más íntima convicción de lo que debe y no debe hacer. Ella, como representante del ámbito familiar, conocedora de las leyes divinas, sabe lo que debe hacer: dar sepultura a su hermano. Todas sus acciones la conducen a este acto sagrado.

¿Podemos considerar la muerte un acto límite, una situación “inédita y viable”?

La muerte, en ambas obras, constituye una situación límite y es a la vez, un acto límite, un acto que se dirige a romper aquella.

Veamos, en primer lugar, en la obra de Sófocles, cómo Antígona a través de sus

⁸ Jaspers, Karl. *Esencia y formas de lo trágico*. Sur, Bs. As. , 1960, p. 40.

⁹ Kristeva, J. *Semiótica 1*, Fundamentos, Madrid, 1981, p. 47.

decisiones supera la situación límite y llega, de este modo, al acto límite.

Primeras luces del día y un diálogo inicial entre Antígona e Ismene: desdichas, la muerte de los dos hermanos, la sepultura con todos los honores a Eteocles y la prohibición de enterrar a Polinices; el edicto de Creonte para toda la ciudad, incluidas ambas hermanas en los alcances del decreto. Antígona, luego de puntualizar los aspectos de la situación que las involucra, dice a Ismene:

Antígona.- "Así están las cosas y podrás mostrar pronto si eres por naturaleza bien nacida, o si, aunque de noble linaje, eres cobarde" p.20

A partir de aquí, el único objetivo de Antígona será dar sepultura a su hermano; no quiere hacerlo sola e invita a Ismene:

Antígona.- "Piensa si quieres colaborar y trabajar conmigo." p.20

Como Ismene responde con otra pregunta, Antígona le aclara su propuesta:

Antígona.- "Si, junto con esta mano, quieres levantar el cadáver." p.20

Ismene no sale de su asombro cuando, al fin, capta la intención de Antígona: enterrar al hermano a pesar de ser algo prohibido. Para disuadir a su hermana a abandonar *"la arriesgada empresa"* emplea sus argumentos:

- * la condición de mujeres *"no hechas para luchar contra los hombres"*
- * el poder es el que manda

En este diálogo inicial quedan de manifiesto las categorías de lo profano (p) y de lo sagrado (s) que sustentan ambas hermanas. En la categoría de lo profano, distinguimos un ámbito privado, y otro, público. En el primero, las reconocemos "hermanas"; en el segundo, son "ciudadanas".

Antígona e Ismene son "hermanas y ciudadanas"; sin embargo, entre ellas, hay "grados" de relación existencial con las estructuras.

En cuanto a la categoría de lo sagrado, queda de manifiesto en la expresión *"los de abajo"*.

Antígona

- conoce los alcances del decreto (p)
- tiene el claro propósito de enterrar a Polinices (p)
- obedece leyes divinas (s)
- agrada *"a los de abajo"* (s)

Ismene

- desconoce los alcances del decreto (p)
- no se adhiere al proyecto de enterrar a Polinices (p)
- obedece leyes humanas (p)
- pide *"a los de abajo que tengan indulgencia"* (s)

Como dice Luis Gil, "*Antígona pertenece a la raza indómita de los héroes*"¹⁰; las características de Ismene realzan la condición heroica de Antígona por el riesgo del ejercicio de lo "inédito viable". Por otro lado, "*en Ismene -al decir de Georges Steiner- el dramaturgo ofreció 'una bella medida de lo corriente, de lo ordinario'*"¹¹.

Finalmente, Antígona asiste a un doble convencimiento. En primer lugar, sabe que no puede obligar a su hermana; segundo, aunque Ismene quisiera colaborar, no podría hacerlo.

Se observa, en este parlamento, la oposición de las categorías de lo sagrado ("los de abajo") y de lo profano ("los de aquí"):

Antígona.- "(...) Sé tú como te parezca. Yo le enterraré. Hermoso será morir haciéndolo. Yaceré con él al que amo y me ama, tras cometer un piadoso crimen, ya que es mayor el tiempo que debo agradar a los de abajo que a los de aquí." pp. 21-22

Antígona siguió su imperativo interior y dio sepultura a Polinices que había dejado de pertenecer al ámbito de la polis para pasar al dominio de la familia; dentro de ésta, los ritos del sepelio le correspondían a la mujer. Por lo tanto, Antígona cumplió con un acto sagrado.

Dirigiéndose a Creonte quien le pide que confirme o niegue lo sucedido, Antígona responde:

Antígona.- "Digo que lo he hecho y no lo niego." p.35

La ley del amor familiar chocó con la ley del Estado. Para la polis, para Creonte, Antígona es culpable y debe recibir "*un castigo político*"¹²; en cambio, para la heroína, su acción "*es un crimen ontológico*"¹³. Así define Georges Steiner a la colisión del hogar -ámbito femenino- y del Estado.

Antígona es conciente de su acto y de la consecuencia que se deriva por haber obedecido leyes inquebrantables de los dioses. Le dice a Creonte:

Antígona.- (...) "Sabía que iba a morir, ¿cómo no?, aun cuando tú no lo hubieras hecho pregonar." (p.35)

A través de sus acciones, Antígona se va acercando a la muerte. Ésta, en tanto, límite de las situaciones límites, es para la heroína una prueba que se convertirá en una muerte redentora, un acto límite que la trasciende:

¹⁰ Gil, Luis. Op.cit. p.167.

¹¹ Steiner, Georges. *Antígonas*. Gedisa, Barcelona, 1991, p. 48.

¹² op.cit. p. 37.

¹³ op.cit. p. 37.

Antígona.- “ Porque quien, como yo, viva entre desgracias sin cuento, ¿cómo no va a obtener provecho al morir? Así, a mí no me supone pesar alcanzar este destino.” (p. 35)

Otros parlamentos de Antígona revelan cómo transitó el camino hacia lo “inédito viable”:

- *“Tú has elegido vivir y yo morir.” (p. 39) (respuesta a Ismene).*
- *“(…) al irme, alimento grandes esperanzas de llegar querida para mi padre y querida también para ti, madre, y para ti, hermano (…)”p. 52 (Antígona camino a la tumba)*

En este discurso se observa cómo Antígona actuó de acuerdo con sus convicciones enmarcadas en la categoría de lo sagrado.

La heroína, a lo largo de la tragedia, vivió en obediencia religiosa, y distinguió los límites cívicos.

Veamos, ahora, cómo la Antígona de Anouilh llega al acto límite, a la acción necesaria que rompe su situación límite.

Pero, antes, ¿quién es esta Antígona? El prólogo nos cuenta que es una chica flaca, morena “y que se erguirá sola frente al mundo, sola frente a Creón, su tío, que es el rey.”

Antígona fue la primera en levantarse. Era aún de noche y “en los campos todo estaba mojado” y era “la única en todo el campo que pensaba que había llegado la mañana.” Ella fue la primera que creyó en el día.

Antígona ya enterró a su hermano. Sabe que la condena a muerte decretada por Creonte la está esperando. Le dice a Ismene que justamente le recuerda el castigo del poder:

Antígona.- (...) “Cada uno su papel. Él debe condenarnos a muerte, y nosotras debemos enterrar a nuestro hermano. Ésos son los papeles.” (p. 75)

Desde que Creonte se entera de lo sucedido no quiere cumplir, precisamente, con su papel; Antígona, mientras tanto, en un diálogo con su tío, reafirma su decisión de que, llegado el caso, volvería a enterrar a su hermano porque

Gráficamente la relación entre la situación- límite y el acto-límite, intertextualmente, es la siguiente:

	Antígona de Sófocles	Antígona de Anouilh
Situación-límite	- Condena a muerte	- Condena a muerte
Acto-límite	- La decisión conciente de morir.	- La elección del modo de morir.
	- Convicción	- Pérdida de la convicción

Veamos la problemática desde la focalización en Creonte.

En esta relación entre la situación-límite y el acto-límite, el rey también juega su rol. En la Antígona sofoclea, dicta el decreto y lo mantiene firme hasta que llega Tiresias quien le pide que recapacite:

Tiresias.- "... pues, hijo, ya que el equivocarse es común para todos los hombres, pero, después que ha sucedido, no es hombre irreflexivo ni desdichado aquel que, caído en el mal, pone remedio y no se muestra inflexible." (p. 57)

El adivino se retira. Ha dejado terribles predicciones. Quedan en escena Creonte y el Corifeo. El rey le pregunta qué debe hacer y su interlocutor le responde:

Corifeo.- "Ve y saca a la muchacha de la morada subterránea. Y eleva un túmulo para el que yace muerto." (p. 60)

Creonte no alcanza a cumplir el mandato del Corifeo. El Mensajero llega con noticias desgraciadas.

En la Antígona de Anouilh, Creonte dicta el decreto que prohíbe enterrar a Polinices. La heroína no lo acata y se enfrenta con el poder del rey:

Creón.- "¿Así que tienes ganas de morir? (p. 94)

Y Antígona le responde:

Antígona.- "Haga como yo. Haga lo que tiene que hacer. Pero si es usted un ser humano, hágalo en seguida. Eso es todo lo que le pido. No tendré coraje eternamente, es cierto." (p. 94)

Las características personales de la Antígona francesa son más humanas, es una **Antígona-persona** en oposición a la **Antígona- heroína** de Sófocles.

Decisión, convicción que se mantienen hasta que Creonte le dice:

Creón.- "... voy a decirte algo, que sólo yo sé, algo horrible: Eteocles, ese premio a la virtud, no valía más que Polinice. (...) Pero he tenido que convertir en héroe a uno de ellos. Entonces mandé buscar sus cadáveres entre los otros. (...) Hice recoger uno de los cuerpos (...) Ni siquiera sé cuál. Y te aseguro que me da lo mismo." (p. 100)

Creonte se erige en el máximo exponente del poder sin límites, le cuenta a Antígona "algo" que sólo él sabe. Y entonces viene la retahíla de afirmaciones y actos de un gobernante sin moral y sin ética hasta el punto de manifestar, con total descaro, absoluta indiferencia con lo realizado.

Luego de estas declaraciones considerada por Creonte una "pobre historia" que no merecía la muerte de Antígona, ésta, por primera vez, manifiesta que perdió la fe, que perdió sus convicciones:

Antígona.- "Tal vez. Yo creía." (p.100)

Y más adelante, en una carta –escrita por el guardia- le confiesa a Hemón:

Antígona.- "Y Creón tenía razón; es terrible; ahora, junto a este hombre, ya no sé por qué muero." (p.109)

"Antígona –dice Luis Gil "no tiene en realidad ningún motivo para sacrificarse"¹⁴. La katábasis de la Antígona francesa llega al límite de la enajenación.

Antígona no sólo sabe que va a morir, sino que decide el modo de morir. Y es en esta decisión donde se manifiesta lo "inédito viable" que la libera, la trasciende. El héroe trágico dice Karl Jaspers "siempre es exaltado y engrandecido por la experiencia de las situaciones-límite"¹⁵.

5. CONCLUSIONES

¿ Podemos considerar que en la Antígona sofoclea hay éxito y en la obra francesa asistimos a la representación del fracaso? Creo que no.

¹⁴ Gil, Luis. Op.cit. pp. 185-6.

¹⁵ Jaspers, Karl. Op.cit. p. 55.

En primer lugar, porque debemos leer, analizar, interpretar las obras en sus contextos respectivos; aunque, sin olvidarnos de que *“existe (...) en 1938 una mentalidad general muy parecida a la existente en la Atenas de Pericles en el 442: la patria, el imperio, la disciplina, el sacrificio, la gloria...”*¹⁶

En segundo lugar, las dos heroínas llegan a la muerte por opción, decisión personal. No obstante, las diferencias percibidas en el proceso de lo “inédito viable” en las dos Antígonas son las siguientes:

- La Antígona sofoclea está convencida de lo que debe y no debe hacer: obedecer leyes divinas y enterrar a su hermano, **relativizar** las leyes humanas y no obedecer el decreto de Creonte. Su convicción **no** flaquea, se mantiene intacta a lo largo de la tragedia. Debido al carácter trascendente de la obra, su muerte es redentora, liberadora.
- La Antígona francesa pasa de la esperanza a la desesperanza, su ética de la convicción **se quiebra** porque el límite del “límite viable” se desnaturaliza por su propia enajenación. El suicidio es su respuesta.

En palabras de Luis Gil *“cuando no se llega a alcanzar esa seguridad, cuando se ha perdido toda esperanza, es sólo en la propia ruina donde se puede encontrar la única realidad hermosa dable: el sosiego producido por la propia aniquilación.”*¹⁷

¹⁶ Gil, Luis. Op.cit. p. 173..

¹⁷ Gil, Luis. Op. Cit. P. 187

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- BRUNEL, Pierre y CHEVREL, Yves. Compendio de Literatura Comparada, Siglo XXI (Traducción del Ministerio francés) México, 1994
- DE CUENCA, Luis Alberto. Mitología griega y condición humana en Cuadernos hispanoamericanos N° 496, octubre 1991
- DESTÉFANO, José R. Las ideas religiosas y morales en el teatro de Sófocles en Biblioteca Humanidades editada por Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Univ. de La Plata, Tomo X, 1929
- ECO, Umberto. Lector in fabula, Lumen, Traducción de Ricardo Pochtar, Barcelona, 1987
- ERRANDONEA, Ign. El coro como elemento integrante en la tragedia de Sófocles en Emerita, Boletín de lingüística y filología Clásica, Tomo X, Madrid, 1942
- GALEANO, Eduardo. Patás arriba. La escuela del mundo al revés. Catálogos, Buenos Aires, 1998
- GUILLÉN, Claudio. Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada. Edit. Crítica, Grupo editorial Grijalbo, Barcelona,
- JASPERS, Karl. Esencia y formas de lo trágico. Sur, Buenos Aires, 1960
- KRISTEVA, Julia. Semiótica 1 y 2, Fundamentos, Madrid, 1981
- MURRAY, Gilbert. Eurípides y su tiempo, Fondo de Cultura Económica, México, 1949.
- NIETZSCHE, Federico. El origen de la tragedia, Siglo Veinte, Buenos Aires, 1992
- STEINER, Georges. Antígonas, Gedisa, Barcelona, 1991

BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA

- FREIRE, Paulo. **La educación como práctica de la libertad**, Siglo XXI, Buenos Aires, 1985
- _____ . **Pedagogía del oprimido**, Siglo XXI, Buenos Aires, 1985
- _____ . **Pedagogía de la esperanza**, Siglo XXI, México, 1993
- GIL, Luis. **Antígona o la Areté Política. Dos enfoques: Sófocles y Anouilh**, en Anuario de Letras, UNAM, Año II, México, 1962

VERSIONES DE LOS TEXTOS LITERARIOS UTILIZADOS

- ANOUILH, Jean. **Antígona**, Losada, Bs. As. , 1983
- SÓFOCLES. **Antígona**, Traducción y notas de Assela Alamillo, Planeta- DeAgostini, 1995, España, 1997